



JULIO DE 2026

# Transiciones Justas desde la Base

## Estudio de caso de Bogotá

Informe técnico del Waterloo Climate Institute

Autores: Colectivo de Transiciones Justa

El informe completo y tres estudios de caso están disponibles en el sitio web del [Waterloo Climate Institute](https://www.waterlooclimateinstitute.com).



UNIVERSITY OF  
**WATERLOO**



**WATERLOO**  
Climate Institute





# Arraigo en Zonas de Riesgo: Huertas y Justicia Climática en los Barrios de la Ladera de Bogotá

El trabajo de ARRAIGO con los barrios de ladera de Usme, San Cristóbal y Ciudad Bolívar en Bogotá apoya los esfuerzos de organización comunitaria que resisten el desplazamiento e insisten en el derecho a vivir en el lugar. Mediante círculos comunitarios, festivales, danza, entrevistas en video y huertos urbanos liderados por mujeres, los residentes documentan las condiciones en las que aprenden a desafiar el discurso gubernamental que considera la reubicación como la única solución, incluso mientras el gobierno aprueba la construcción de nuevos edificios de apartamentos en los mismos barrios. Analizamos el concepto de “arraigo” como metáfora y práctica: permanecer en el lugar, replantar huertos y construir alianzas con escuelas y funcionarios locales. Sostenemos que los diagnósticos comunitarios desde abajo desafían las políticas climáticas tecnocráticas desde arriba, ya que insistimos en que las transiciones justas en Bogotá deben proteger los barrios existentes y las aguas y montañas que los sustentan.

## **Recuadro 1: ARRAIGO: Plataforma de Personas Afectadas por el Riesgo y la Reubicación en Bogotá**

ARRAIGO se refiere al trabajo que las comunidades han estado realizando para integrar sus hogares, huertos, barrios y medios de subsistencia con las montañas, los ríos y los territorios del sur de Bogotá.





**Mariela Celis y Mariela Caro**, líderes comunitarias, reciben un obsequio para conmemorar sus 10 años de colaboración con ARRAIGO y toda una vida dedicada a organizar huertos urbanos en sus barrios.



Izquierda: Visitando la huerta de Mariela Celis donde produce alimentos cerca de su casa en San Cristóbal.

Abajo: Mariela Caro impartiendo talleres con personal del Museo de la Ciudad Autoconstruida en su huerta en Ciudad Bolívar.



# Territorio de Lucha: La lucha de Arraigo en Bogotá a través de la mirada de Abya Yala

La experiencia de Arraigo se inscribe en una geografía más amplia de injusticias interconectadas a escala continental. En Bogotá, la lucha de las comunidades periurbanas revela profundas asimetrías en la producción, distribución y atribución del riesgo. Sin embargo, esta asimetría no es contingente, sino constitutiva de un sistema más amplio caracterizado por dinámicas de despojo territorial, la racialización de la pobreza y la jerarquización diferencial del valor de la vida.

Las comunidades periurbanas del sur —muchas de ellas compuestas por poblaciones desplazadas por el conflicto armado— llegan a la ciudad portando conocimientos rurales fundamentales para la construcción y estabilización del territorio, así como para la creación de redes de cuidado y economías locales. Sin embargo, históricamente se les ha negado el acceso a la tierra urbana y a la vivienda. La oferta formal de vivienda en la ciudad nunca satisfizo esta demanda, y la autoconstrucción se normalizó como medio de acceso a la vivienda; una lógica que ha sido fomentada e incluso aprovechada por actores económicos y políticos. El resultado ha sido la expansión de áreas urbanas informales con déficits que superan las capacidades institucionales existentes: espacios urbanos que carecen de capacidad correctiva y de visión de futuro, permanentemente sujetos a situaciones contingentes con las que las comunidades deben convivir o, en casos extremos, interpretados y gestionados como dinámicas de riesgo que justifican intervenciones institucionales extraordinarias.

Estas mismas comunidades son frecuentemente clasificadas por las instituciones estatales como habitantes de zonas de “riesgo no mitigable”, mientras que, al mismo tiempo, se autorizan nuevos proyectos inmobiliarios en esos mismos territorios.



Caminando por las calles de San Cristóbal.





La construcción de nuevos rascacielos está desplazando a comunidades de viviendas autoconstruidas.

Esta contradicción revela un punto central: **el riesgo no puede entenderse únicamente como una condición biofísica de la tierra, sino como el resultado de decisiones políticas sobre qué vidas se protegen y cuáles se consideran prescindibles.** Asimismo, la cuestión del acceso a la tierra en contextos urbanos adquiere una dimensión histórica más profunda, ya que expresa la continuidad de los procesos de despojo rural dentro del espacio urbano. En este sentido, la experiencia de Arraigo nos permite interpretar la ciudad como una extensión de la larga historia del territorio en Colombia, donde las dinámicas que produjeron el desplazamiento rural siguen operando en formas contemporáneas de urbanización.

## **Narrativa dominante/institucional: La perspectiva dominante del riesgo como tecnología de poder**

El conocimiento técnico no es neutral, sino que forma parte de una red más amplia de relaciones de poder. Dentro de este marco, la perspectiva dominante sobre el riesgo puede entenderse como una tecnología de gobernanza integrada en sistemas interconectados de opresión. Esta perspectiva opera mediante una separación entre lo “técnico” y lo “social”, ocultando las relaciones de poder que estructuran la producción de riesgo y legitimando intervenciones que, en la práctica, conducen al desplazamiento de comunidades.

Además, estas formas de conocimiento no solo son incompletas, sino que también reflejan los límites epistemológicos de los sistemas que las producen. Desde posiciones de poder institucional, la capacidad de imaginar alternativas se ve restringida, ya que hacerlo implicaría cuestionar los fundamentos mismos de la autoridad técnica y política.

En el caso de Bogotá, esta lógica se expresa en la clasificación de territorios como “no mitigables”, en la devaluación sistemática del conocimiento comunitario y en la transformación del riesgo en una oportunidad para la valorización inmobiliaria. De esta forma, el riesgo funciona como un lenguaje que traduce las desigualdades estructurales en problemas técnicos, contribuyendo a la despolitización del conflicto y a la reproducción de las condiciones que lo generan.

Tal como se narran, las narrativas dominantes e institucionales van de la mano: la dominante expresa la perspectiva del norte de la ciudad, que estigmatiza el sur como «peligroso» y a sus habitantes como «criminales»; la narrativa institucional que la acompaña afirma que el Estado protegerá a sus ciudadanos reubicándolos fuera de peligro.

## **Vida/Naturaleza/Maestros: La ciudad informal como espacio de opresión y liberación**

En Bogotá, la lucha de las comunidades periurbanas pone de relieve la profunda asimetría en la producción, distribución y atribución del riesgo (López Meneses et al. 2022); sin embargo, esta asimetría no es contingente, sino constitutiva de un sistema más amplio caracterizado por dinámicas de jerarquización de la sociedad, extractivismo neoliberal y simplificación epistemológica y administrativa excesiva de la realidad como mecanismo para monopolizar el poder.

El extremo sur de la ciudad sustenta al extremo norte de diferentes maneras. En primer lugar, el sur ha sido sede de industrias extractivas: la historia de la explotación de los recursos mineros está perfectamente documentada con una geografía o patrones espaciales vinculados precisamente a estas áreas que posteriormente o simultáneamente se han configurado como asentamientos humanos informales. Las fábricas de ladrillos, por ejemplo, que abastecen de materiales a toda la ciudad se ubican en el sur; el impacto ambiental de estas industrias, incluida la destrucción de las carreteras locales debido al tráfico pesado de camiones, se queda en el sur. Mientras tanto, los materiales se envían donde se necesitan, lo que beneficia a quienes compran y venden el producto. En segundo lugar, el sur proporciona mano de obra

manual mal pagada: una fuerza laboral dispuesta a asumir los trabajos necesarios, pero esto también puede colocarlos en posiciones vulnerables, ya que reciben salarios bajos, carecen de las protecciones de seguridad adecuadas y, en última instancia, son prescindibles. En tercer lugar, la decisión de reubicar el vertedero de la ciudad a las comunidades periurbanas del sur —6700 toneladas de residuos por día— forma parte de un patrón de racismo ambiental.



Entrevista realizada a dos estudiantes del club medioambiental del colegio de Usme.

La respuesta de las comunidades periurbanas —las zonas de mayor crecimiento de la ciudad— ha consistido en movilizar manifestaciones y protestas, improvisar e innovar. A pesar de la segregación y la estigmatización, el flujo de personas, bienes y energía se mantiene gracias a redes y equipamiento adaptados de forma reactiva o improvisada, a menudo mediante iniciativas comunitarias, protestas sociales y movilizaciones locales. Un logro importante se produjo cuando las comunidades se unieron y consiguieron reunir a los responsables políticos para atraer inversiones destinadas a la construcción de un sistema de teleférico, reduciendo drásticamente los tiempos de viaje para las comunidades de las laderas.

Además, las comunidades participan en la estabilización de pendientes pronunciadas, la plantación de huertos y el uso de conocimientos ecológicos para la gestión del agua.





Ante la expansión de la ciudad informal con su precariedad estructural, la lógica neoliberal del Estado impide el desarrollo o la implementación de capacidades correctivas o prospectivas para mitigar o abordar esta multidimensionalidad de problemas que afectan la vida de las personas en la ciudad. Cualquier intervención urbana está supeditada a la conveniencia de las empresas con márgenes de beneficio y a la intermediación financiera que dificulta la actividad, además de a análisis de costo-beneficio que no consideran el consenso social, sino una lógica empresarial liderada por el propio Estado. No queda espacio para “transiciones justas” dentro de estos estrechos parámetros. Mientras tanto, los procesos físicos y ecológicos naturales que sustentan el proceso general de urbanización se ven alterados, y en este conflicto se generan riesgos que luego se ven amplificados por la variabilidad climática y el cambio climático global.

Haz doble clic a continuación para escuchar a Maicol Ramirez, Mariela Caro y sus colegas narrar la historia del Museo de la Ciudad Autoconstruida, una lucha desde la base liderada por comunidades y organizaciones locales que utilizan la memoria, el arte y el activismo para colaborar con las autoridades institucionales.





## RECUADRO 2: Cuando el riesgo afecta a las personas: La historia de la familia de Carlos Torres

*Discurso preparado por Duván López para el Día Mundial de las Ciudades 2025, por invitación del Instituto de Ciudades del Futuro de la Universidad de Waterloo, y de Mathieu Feagan y Leslie Wesler, investigadores principales del proyecto Transiciones Justas como Cambio de Conciencia: Aprendiendo de las Comunidades en Primera Línea.*

“Permítanme leerles el siguiente ensayo que he elaborado para honrar este Día Mundial de las Ciudades y la amable invitación del Prof. Math Feagan, la Prof. Leslie Wexler y el Instituto de Ciudades del Futuro de la Universidad de Waterloo. Gracias por esta invitación. Permítanme hablarles sobre el riesgo... Cuando el riesgo afecta a las personas

En Colombia —y en muchos países del Sur Global— hablamos a menudo de la escasez de vivienda, la pobreza estructural y cómo muchas familias terminan asentándose en los terrenos urbanos de menor valor, aquellos más expuestos a los llamados ‘riesgos naturales’. Tendemos a pensar que las zonas de riesgo predeterminadas se convierten en asentamientos que revictimizan a las personas vulnerables. comunidades, debido a la falta de una aplicación efectiva de la ley y de planificación del uso del suelo; pero hoy quiero contarles una historia diferente. No quiero hablar de cómo las personas pobres se asientan en zonas de riesgo, sino de cómo el riesgo mismo se mueve y se acerca a los lugares donde vive la gente.

Mi amigo Carlos Torres compró su terreno en un lugar decente, incluso prometedor. Estaba cerca de una antigua estación de tren, que alguna vez formó parte de un importante corredor de transporte en Bogotá. Su barrio había sido



planificado desde mediados del siglo XX, pero el destino de ese lugar sería transformado por otras fuerzas. Decisiones macroeconómicas dictaron la desaparición del transporte ferroviario en Colombia, abriendo el mercado a las grandes industrias automovilísticas y petroquímicas norteamericanas. La infraestructura ferroviaria fue abandonada y la estación de San Juan de Usme, cercana a la de Carlos, como tantas otras, cayó en el olvido.

La tecnocracia colombiana, deslumbrada por el sueño americano, intentó materializarlo en Bogotá. La Bogotá

tradicional y monumental de inspiración colonial y republicana fue descartada, reemplazada por la visión de una ciudad al estilo americano, con autopistas, condominios y consumismo. El sur de Bogotá recibió oleadas de personas desplazadas por la guerra y atraídas por la prosperidad urbana. Más aún, siguiendo la lógica lineal del urbanismo americano, los materiales que impulsaron el auge de la construcción provenían de las minas ubicadas en el extremo sur de la ciudad. De igual modo, los desechos de la ciudad también se enviaron hacia el sur. Se establecieron vertederos y basureros.

Mientras las élites construían su sueño, Carlos y su esposa Margarita también forjaban el suyo en San Juan de Usme. Levantaron su casa junto a la antigua estación de tren y abrieron un pequeño taller de metalurgia. Gracias a ese trabajo, sus hijos pudieron estudiar y asistir a la universidad para labrarse su propio camino. Carlos y Margarita también se convirtieron en líderes comunitarios.



Gracias a sus esfuerzos, el barrio mejoró sus calles, legalizó las construcciones y abrió escuelas.

Pero el entorno siguió cambiando. La estación fue demolida. Llegaron numerosos ocupantes en busca de terrenos, incluyendo empresas mineras y el principal vertedero de la ciudad. Luego, el tráfico se volvió muy denso, la contaminación y la presión social sobrecargaron los servicios urbanos. En 2010, se rompió una tubería principal del acueducto. La comunidad cree que fue causada por el tráfico pesado de camiones y el uso de explosivos en las minas cercanas. El agua fluyó durante días, empapando las laderas de San Juan de Usme... y pronto comenzaron los deslizamientos de tierra.





El gobierno intervino declarando la zona como zona de desastre, y con esa designación, Carlos y sus vecinos se verían obligados a abandonar sus hogares, con la promesa de subsidios para la reubicación. Carlos y su familia han resistido desde entonces, al igual que los pilares de su casa aún resisten la presión del terreno inestable. El programa de reubicación de Bogotá, diseñado para proteger el derecho a la vivienda, nunca ofreció a Carlos una compensación proporcional a las pérdidas reales que afectaron su hogar, su taller y su historia de vida. Las instituciones ofrecen una vivienda básica a cambio de décadas de trabajo, construcción de comunidad y sueños familiares. Carlos se enfrenta no solo al desmantelamiento de su casa, sino también al desmantelamiento de su proyecto de vida.



ARRAIGO ha recopilado historias similares en diferentes partes de Bogotá: historias de resistencia, pero también de profundas asimetrías de poder. Comunidades y territorios enteros están sujetos a decisiones tomadas en nombre del progreso... y en nombre

del riesgo. Un mensaje clave es que **el riesgo no surge de un fenómeno físico natural, sino que se construye social e institucionalmente, a menudo de forma deliberada.**

En Bogotá, el riesgo se ha utilizado para destruir y crear simultáneamente: ciertos espacios se degradan por la minería, la gestión de residuos y el abandono institucional, mientras que otros —incluidas esas mismas tierras— se revalorizan posteriormente mediante proyectos de vivienda social o renovación urbana. Es un ciclo perverso de empobrecimiento y enriquecimiento, donde el sufrimiento de unos genera oportunidades para otros.

Por eso es necesario pensar en las transiciones justas desde una perspectiva humana, no solo como un problema técnico: reconocer que **la sostenibilidad no puede construirse sobre la desposesión, ni descuidando el conocimiento comunitario que reside en los cimientos mismos de la ciudad gracias al esfuerzo y a una inteligencia social, espacial y comunitaria particular.**"

# Métodos en uso (concientización): Arraigo como espacio para la transformación de la conciencia.

La contribución de Arraigo trasciende el ámbito de la gestión de riesgos o el derecho a la ciudad, situándose en el plano de la transformación de la conciencia, elemento central para la construcción de transiciones justas. Las prácticas y **narrativas que surgen de este proceso ponen de relieve que la adaptabilidad no es meramente una cuestión técnica, sino fundamentalmente social y relacional; que la dignidad se configura como una práctica cotidiana de permanencia; y que el territorio debe entenderse como una relación viva entre comunidades humanas y no humanas.**



Masavi liderando un aplauso comunitario durante su visita a Usme.



DJ Portugal interpretando una canción en honor a la Madre Tierra en Usme.

A la luz de los debates contemporáneos sobre transiciones justas, Arraigo no solo encarna una perspectiva social sobre dichas transiciones, sino que la lleva a un punto de radicalización. La experiencia de Arraigo cuestiona la operatividad de los procesos de transición institucionalizados destinados a gestionar el riesgo climático. La noción de riesgo se reorienta, no tanto como una realidad tangible que requiere el despliegue de instrumentos y recursos institucionales en respuesta a una contingencia o un fallo del sistema urbano, sino más bien como una manifestación de fallos estructurales que implican la reconfiguración de los sistemas existentes y del orden socioeconómico que los sustenta.

Desde Bogotá, la experiencia de Arraigo dialoga con procesos análogos en otras geografías del continente, donde las comunidades dejan de ser concebidas como “beneficiarias” o “partes interesadas” para, en cambio,



afirmarse como protagonistas de la transición. Este cambio implica un giro tanto epistemológico como político: la transición ya no se entiende como una política pública diseñada desde arriba, sino como un proceso de reorganización social percibido y ejecutado desde abajo, incluso en tensión con los marcos institucionales.

Partiendo de la premisa de que el riesgo y la ciudad se construyen socialmente, este argumento se amplía: **las transiciones también se construyen socialmente y tienen el potencial de reproducir o transformar las estructuras de opresión existentes. Así, Arraigo emerge no solo como un espacio de resistencia, sino también como un laboratorio social donde se experimenta con formas alternativas de conciencia y producción urbana.**



José Omar y Luz Dary, dos organizadores comunitarios que lideran festivales y actividades de danza en Usme.



Mariela Caro (y Alexandra sosteniendo el micrófono) están a punto de entregarle un regalo a José Omar en reconocimiento a su labor en la restauración ecológica y los festivales comunitarios en Usme.



Niños participando en el grupo de danza arcoíris de Alexandra como parte del festival del Día del Agua de Usme.

# Contradicciones, tensiones y prácticas solidarias

Estas experiencias permiten articular solidaridades entre luchas diversas pero estructuralmente conectadas, planteando interrogantes fundamentales sobre cómo construir alianzas en distintos contextos sin borrar sus especificidades y cómo evitar que las transiciones reproduzcan formas de exclusión en nombre de la sostenibilidad. En este sentido, la principal lección de Arraigo es **que no puede haber una transición justa sin una transformación del orden social que produce riesgo, despojo y desigualdad**. En este proceso, las comunidades no deben concebirse como objetos de políticas públicas, sino como sujetos de conocimiento, agentes de transformación y artífices de futuros posibles.

Ciertamente, surgen y persisten tensiones y contradicciones, ya que la situación y sus actores son dinámicos, están sujetos a múltiples estructuras de incentivos y a realidades cotidianas. Pero las experiencias de Arraigo permiten que Bogotá se sitúe dentro de una red continental de luchas, conectando los debates sobre riesgo, territorio y transición con sistemas históricos de opresión, y posicionándose como un espacio para la producción de alternativas concretas.

**En resumen, las transiciones justas no se diseñan exclusivamente dentro de los ámbitos institucionales ni se miden únicamente en términos de carbono: surgen de territorios en disputa, donde las comunidades reorganizan la vida frente a sistemas que históricamente han estructurado su despojo.**

Haz doble clic para escuchar la respuesta de Carlos sobre la “institucionalidad” basándose en su experiencia en Usme.



Haz doble clic para escuchar a Mariela Caro y Mariela Celis compartiendo sus experiencias trabajando con instituciones que afirman estar involucradas con las comunidades...







Duván López y Mathieu Feagan plantando los regalos ofrecidos por las Marielas a José Omar y a las comunidades de Usme.

## Referencias:

- <https://storymaps.arcgis.com/stories/b0413edf963d47e19b96d0b29df72869>
- [https://docs.google.com/presentation/d/1SVBKgoZf5VbGCzhJSj\\_TF4K9hFZke92mvIRyxv9TX3I/edit?slide=id.g1e56984f382\\_2\\_23#slide=id.g1e56984f382\\_2\\_23](https://docs.google.com/presentation/d/1SVBKgoZf5VbGCzhJSj_TF4K9hFZke92mvIRyxv9TX3I/edit?slide=id.g1e56984f382_2_23#slide=id.g1e56984f382_2_23)
- [https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/bogota\\_hecha\\_a\\_mano\\_web](https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/bogota_hecha_a_mano_web)
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Museo\\_de\\_la\\_Ciudad\\_Autoconstruida](https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_de_la_Ciudad_Autoconstruida)
- <https://www.caryinstitute.org/news-insights/feature/new-paper-outlines-pathways-equitable-flood-adaptation>
- <https://upcommons.upc.edu/entities/publication/cc66954a-52d1-49f9-be60-ad8fc134140c>
- Arraigo blog (<https://arraigoco.wordpress.com/>)
- López Meneses, D. H., Fraser, A., & Cañadas, S. H. (2022). Voices of Arraigo: Redefining relocation for landslide-affected communities in the informal settlements of Bogota, Colombia. In A. R. Siders & I. J. Ajibade (Eds.), Global Views on Climate Relocation and Social Justice (1st ed., pp. 127–141). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003141457-10>